

deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio

Recuerdo la primera vez que lo vi, el día que empezó a trabajar para la familia: muy joven y muy flaco. La buena comida, el rastrillo en el patio, y la escoba y el trapeador en la terraza y el amplio salón abierto por tres costados, le dieron una impresionante fortaleza. Era bien parecido, afectuoso, sentimental, hasta llorón y cursi en la letra de sus canciones y boleros favoritos. Era también mujeriego y suertudo en amoríos. Alguna noche, conversando en la playa, me pasó de hermano a hermano los secretos de su masonería galante.

Estábamos solos, frente al mar que parecía cumplir años con cada marea, celebrándolas todas, altas o bajas, con la reiterada ola enroscada sobre sí misma, que luego se astillaba violentamente en espuma hasta desaparecer en la sorprendida arena; o la que se tendía como una sábana sobre el mar dormido, y cuya respiración apenas alteraba el volumen de las aguas, sonando insistentemente su murmullo como el fondo de un caracol.

Estábamos frente al mar y de espaldas al mundo, si tanto se puede exagerar aquel rincón desierto de la playa. Al iniciar su monólogo sentí que había buscado una ocasión propicia para revelarme algo, que quizá había esperado semanas, o meses, para decir lo que me iba a decir; y que a esa ocasión que ahora ya al fin se presentaba de una buena vez quería darle cierta solemnidad, necesaria, de puntos suspensivos de ser preciso, para que sus palabras quedaran grabadas en mi memoria, como la letra de una de sus canciones, imagino, pues en ellas se resumía lo que sin sospecharlo tenía de Kant y Descartes.

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*Alfonso el Sabio página 2

Escogió el momento como se escoge un regalo. O más bien como para envolver un regalo, que no otro fue el papel que jugó la oscuridad con aquellos cocuyos que me dijo. Una de esas noches tan agradables cuando, acompañándolo, me reunía con Cherí -el pintor que un año sí, otro no llevábamos al Uvero por una semana para que pintara cuidadosamente la celosía roja y blanca y los muebles hechos especialmente por Marín al gusto de mi madre-; Rocambole, el viejo negro cazador de carey que cuidaba la casa de Benito Rodríguez; y algunas empleadas que no se querían perder del escaso guitarreo, el canto, la conversa y los sorbos del ron que en clandestina botella yo mismo sustraía de nuestra despensa, y que compartían entre risas y camaradería. La botella también, por cierto, acentuada por una piedrezuela, un clavo o un palito cualquiera, aportaba un acompañamiento tan aromático como sonoro a la guitarra y las voces, variando su tono a medida que alegremente se vaciaba.

La elocuencia nunca ha prestado tanto fondo. Ni a Demóstenes frente al Egeo, lleno la boca de piedras. Tampoco a Níco Membiela o Panchito Rizet, micrófono en mano, en un oscuro cabaret habanero. El inconsciente colectivo y la memoria pop barajaron al acusativo griego y los saeteados ministriles para dar a cada palabra su justo peso y eficaz irradiación. Y es que Alfonso se proponía allanarme el camino para las aventuras que ya me empezaban a hervir mente y cuerpo.

Mientras esperábamos a la gente para el improvisado concierto de una noche de verano, lanzó su par de dados infinitos, apuntando a la sangre, aunque seguramente él hubiera preferido decir el corazón. Los dados rodaron sobre la arena húmeda,

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 3

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.

Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**

Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

dejando su estela entre las cuevas de los cautelosos cangrejos que se asomaban en vertical medio cuerpo como para agarrar el azaroso desarrollo de una cifra; rodaron como espuma ajena sobre las olas y bajo el enorme peso de las aguas, trazando con su tumbo constelaciones babilónicas entre las tímidas estrellas de esqueleto a flor de piel; joyas socráticas, irrefutables, frutos ya perfectamente maduros que caían de aquel árbol frondoso, imperturbable, que solo me llevaba diez años pero que parecía centenario.

–Trata a la reina como una esclava y a la esclava como una reina y tendrás a las dos.

–Si una mujer te da problemas, búscate otra.

Maravillosa, utilísima cartilla que siempre he atesorado y que nunca recuerdo sin una agradecida sonrisa; ya que me ha ahorrado algo de soledad y no poco de inacabable consulta freudiana.

A veces me pregunto cuántas otras cosas, distraídas de la memoria por la cotidianidad que las asumió en el cariñoso abecedario del trato, le debo a mi hermano Alfonso. Bailar la música tradicional cubana como los negros, por ejemplo, es obra y gracia de este espíritu bueno pero no santo. Aunque él le rendía un mayor culto al bolero que al son o la conga, tenía la natural soltura de su raza para despertar y sacudir el esqueleto al ritmo triádico de maracas, guitarra y tambor. O de un bongó solitario. Hasta uno ausente, que yo no oía, pero que había dejado un reiterado eco en su recuerdo o su imaginación; y cuyo alegre estrépito me contagiaba al ver cómo, picado por alacranes invisibles, él entregaba su alma al diablo, dándole bisagra al cuerpo

Regino

Alfonso
el Sabio

¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 4

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.

Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**

Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

sobre todo con las rodillas y la cintura, como si la algarabía de la música allí buscara más laberinto que en el oído.

Los pies muy juntos, pues había que aprender a bailar -los boleros sobre todo- en un ladrillo, la torre entera se tambaleaba como para que repicaran sus campanas, en risas que lo mismo iban hacia dentro o hacia fuera. El viento y la sangre se mezclaban en aquella risa, el pneuma para refrescar hasta el tuétano a los huesos, ligeros y cada vez más claqueteantes a medida que el huracán sustituía a la médula; y la hemoglobina abriendo por millones sus pétalos en horizontes que poco a poco iban abarcando los cuatro puntos cardinales, contagiando de arriba a abajo de sur al norte y de oeste al este donde vivíamos.

Entre las contradicciones de mi naturaleza esquizoide, una me ha hecho girar en ciertas casas, como si en sus rincones descubriera órbitas para el desenfreno de un planeta que evidentemente soy, aunque a regañadientes. Me gusta bailar pero no me gustan los bailes. Quizá porque no aprendí en salones sino en la sala de mi prima Magali, maestra de un, dos, tres; y sobre todo en la playa, gracias a la mayéutica mayombe, con pies de arena y no de exactas baldosas, trajeado casi exclusivamente por los poros, ligerísimo de equipaje, como acaso hubiera dicho Antonio Machado si hubiera soltado, junto con la muleta y el bastón, traje, corbata, camisa, calcetines y zapatos para bailar un son en El Uvero.

Esta contradicción resultó provechosa para algunas amigas, como Regla, la mujer de Sabá Cabrera Infante, y hasta para amistades ocasionales, como Carmen Cirici, entonces compañera de Eduardo Mata, española con candela, a quien sabrá el diablo

continúa...

Regino

Alfonso
el Sabio

¿Octavio
Armand?



deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 5

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar****Kamchatka, pues siempre estoy ausente. O un poco lejos.**

por qué yo le decía Margarita y la sigo recordando como tal, que un par de veces me siguió el compás de *deux* y hasta de dios, en el cuarto de música del apartamento de Julián Orbón, en la esquina de 96 y Park.

Mata bailaba con la batuta y podía perder kilos durante un concierto, quizá porque también tenía que dar tumbos con cada miembro de la orquesta. Pero como Margarita no era ni blanca ni negra en las partituras se quedaba de solista hasta que apareciera el diablo para ponerle paila a su candela. Tuve el gusto de ser ese diablo en más de una ocasión, interpretando cuerpo a cuerpo algo de los Matamoros nada menos que frente a un compositor de la talla de Julián, cubanísimo aunque asturiano de raíz; y de Mata, entonces director de la sinfónica de Dallas, que había recuperado para México por lo menos ese rincón tejano, pero que también tenía algo de trópico en su altiplano, pues había estudiado con Julián, y lo izaba muy alto en su batuta, que era un asta de primera.

Yo le decía Abel a Sabá. No solo para contrastarlo con su hermano en más de un sentido único, sino para jugar por metátesis con las cuatro primeras letras de su nombre, que era Alberto. Más gibareños que bíblicos, y empecinadamente modernos y nada antiguos, ambos eran cinéfilos: hacían arqueología en la luz y en la superficie de la gran pantalla. Ahí también era consumado arqueólogo Manuel Puig, que me caía requetebién, y por supuesto Néstor Almendros, a quien apenas conocí, pero lo suficiente para que me confirmara alguna que otra simpática anécdota sobre su amistad con Rita Hayworth, Dorothy Lamour, Ava Gardner y Esther Williams, todas reencarnadas en la telaraña del argentino.

ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 6

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar****Kamchatka, pues siempre estoy ausente. O un poco lejos.**

Como Caín y Abel, yo era oriental. Pero nunca me repatrié en La Habana, aunque la conocí de turismo y en dos dramáticas ocasiones como umbral al exilio. De niño prefería a Baracoa, que visité dos veces, gracias a la Vía Mulata. Quizá la preferencia no solo se debía al Yunque y La Farola, o los cucuruchos de piña y la torta de marañón, sino a la fascinación que siempre ejerció en mí lo antiguo. Mi vida son los ríos que van a dar al Duaba y el Miel, no La Rampa, que es morir. Exagero. Pero lo cierto es que tengo esa extraña, casi imperdonable preferencia; y que por supuesto la arqueología, que me apasiona, no me acerca a la luz y la farándula sino a la oscuridad y los muertos. De cine sé muy poco, como si nunca hubiera salido de los de mi pueblo, el Blanco o el Campoamor, a los cuales nunca entré, y el Luque o el América, frecuentados sin falta los domingos de mi infancia.

Fui muy amigo de Sabá y traté bastante a Guillermo, a quien por carta le decía Guillermón, recordando a Moncada. Ambos eran amargados. Yo lo soy. Como casi todos los cubanos, a pesar de la sonrisa a flor de labio, el choteo, la jarana, el chiste cueste lo que cueste y la carambola de palabras con triple sentido como un bizarro pasodoble en la pista del idioma, castellano o no. No poco tiene que ver en esto nuestra historia, que transcurre pero no pasa, aunque sí pesa. Y mucho: ahí está el comandante fósil todavía, como antes estuvo el sargento también tyranosaurus; y más atrás, en nuestro reciente cretáceo, el Asno con garras.

Simetría inversa la de Guillermo, admirable Joyce sin joy, y Cioran. El rumano, que destila con raciniana elegancia rabia y amargura en sus escritos, era sumamente divertido y alegre. El cubano también era divertido. Pero no alegre. Detrás de sus

continúa...

ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*Alfonso el Sabio página 7

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar****Kamchatka, pues siempre estoy ausente. O un poco lejos.**

sorprendentes malabares no había tragos en buenos ni malos bares, a pesar de la insistencia cabaretera de su memoria. Más bien estragos, depresión, ira. Un ser torturado que sobrevivía a la tortura muerto de risa. Solo que su risa era un rictus.

Luego del caso *P.M.* Sabá nunca volvió a hacer cine. Pero nunca dejó de trabajar en películas, haciendo día a día mantenimiento a los filmes, los cuales se sabía de memoria, porque el tratamiento con químicos, que a veces le dejaba los ojos más encendidos que la pantalla, lo obligaba a conocer al detalle cada instante de cada escena, como si aquellos ácidos escrupulosos le entregaran los secretos nucleicos del séptimo arte, las claves de su ADN y su ARN, y muy particularmente su enlace fosfodiéster.

De lunes a viernes la obligación sabatina era arreglar películas, siempre tan enrolladas como él pero a veces rotas. Total: por amargura isleña y fatiga neoyorquina Sabá no bailaba. Yo sí. A solicitud de Regla, para complacerla y por no perderme de su boniatillo, dejaba que pusiera un disco de Beny Moré o Níco Saquito para quitarle por un rato el polvo al esqueleto. Después del enclaustrado fiestón, y luego que Sabá y yo consumiéramos sin piedad el boniatillo, me gustaba jugarle una broma.

Cambiarle el nombre era como cambiarle el disco, pasar digamos de *Santa Isabel de las Lajas* a *El oro del Rin*. Ella se llama María Regla pero le da rabia que le digan María. Ergo, algunas de aquellas tardes bailables en que yo pasaba de mi apartamento al suyo, pues por un tiempo vivimos en el mismo conjunto residencial de Jackson Heights, malagradecido y buscapleitos, la pinchaba con su propio nombre, por algún motivo considerado impropio. No más decirle María, como por olvido,

ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 8

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar****Kamchatka, pues siempre estoy ausente. O un poco lejos.**

se levantaba un avispero que a Sabá y a mí nos divertía, por el intenso colorido que en tales ocasiones María, es decir Regla, lograba darle a la lengua, más pintada entonces que los labios. Ay, si ella hubiera sabido que no disfrutaba el son de los que son y no son gracias a mí, mera sombra pálida y culterana del sonero aunque boquerón Alfonso, le hubiera puesto un poco de boniatillo al ausente, oculto aunque bucólico como yo, pero más resonante al cuero.

Alfonso también colaboró conmigo en numismática. Coleccionista nato, en el último cuarto de la casa natal, calle Martí 918, teléfono 676, apartado 229 -pasarán más de mil años, muchos más, pero no olvidaré estos números-, tenía varios cajones llenos de cajas llenas de cajitas. Había montones de dibujos a lápiz y a tinta de Regino Boti, unos enormes colmillos de elefante que yo soñaba míos pero que eran de la familia, traídos por el abuelo Octavio de algún viaje a Africa, cada uno con anillos de plata ajustados a cada extremo, para que se pudieran colgar como trofeos, cuarzos, minerales, un buen trozo de piedra repleta de cristales y chispas de cobre que me había traído el primo Robertico de las minas de El Cobre, fósiles, colmillos de jabalí que no eran de jabalí sino de macho cimarrón, codiciados obsequios, estos, de Pedro Escalante, que nació libre pero hijo de esclava lavandera en Romelié, y que firmaba las cartas a mi padre ya exilado y casi tan pobre como él, tu negro esclavo Pedro, monedas antiguas, unas romanas, otras españolas y americanas. De estas últimas no pocas se las debía a mi hermano.

Se suponía que Alfonso cuidara el rancho de El Uvero trescientos sesenta y cinco días al año. Exceptuando vacaciones y permisos. Lógicamente no aguantaba tanta soledad,

continúa...

ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 9

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar****Kamchatka, pues siempre estoy ausente. O un poco lejos.**

pues en aquella playa, así de corrido, solo vivían Rocambole; Mayimbe, el fortachón San Pedro, localísimo que vivía con su mujer y sus dos hijitos al lado de la portería, que él abría y cerraba cuando la algarabía o el claxon tocaban las puertas del cielo, y que un buen día se unió para orgullo mío al ejército rebelde y luego, decepcionado y de regreso a su santo oficio, otro mal día de abril del 61 cayó preso, para seguir en mi orgullo pero ahora profundizado por la rabia y la tristeza; y Juan, republicano andaluz, cantero mocho en ambas manos de varios dedos, sin duda por los excelentes muros de piedra que construía de muchacho en su tierra y que luego, tan flaco como viejo, siguió levantando en la nuestra.

Que yo recuerde Juan solo tenía dos posesiones: un gato tricolor que se llamaba Juancho y una escopeta tan vieja como él. Vivía cerca del enorme tanque que bien que mal surtía de agua a la playa, casi tan lejos de Mayimbe como de Alfonso, que habitaban los extremos de la herradura que era aquel paradisíaco rincón guantanamero, y casi en perpendicular extendida desde el norte al rancho del gordo y bonachón Benito Rodríguez, que era la cueva de Rocambole, o Roca, que así también le decían, quizá por lo duro que era, y que además de cazar carey era el único proletario que podía mantener a raya a Papi, gigantesca prole de Benito, cetáceo pero retrasado, según la madre por un golpe en la cabeza que había sufrido en una caída, años, muchos años atrás, cuento que todo el mundo fingía creer, menos Roca, que decía que Papi era malo, por no perdonarle la jugada que le había hecho después de un almuerzo opíparo, pues el bobo se echó al agua a pesar de los gritos de su madre, y comenzó a caminar mar afuera, hasta que Neptuno lo tenía agarrado por el cuello y Roca tuvo que estrenarse como tritón para remolcarlo hasta la orilla.

ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 10

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar****Kamchatka, pues siempre estoy ausente. O un poco lejos.****–¿Carajo, no te das cuenta que me pudiste matar, que acabando de comer uno no debe meterse al agua?****–Por eso mismo lo hice, para que te ahogaras.****Todos reíamos el cuento y la malicia de Papi. Menos Roca, de quien conservo una imagen tremenda. Cazaba el carey volteándolo, luego le cortaba la cabeza a la enorme hembra que acababa de depositar cien o más huevos en la arena. La faena seguía al separar las placas óseas para sacar la hueva y la carne, que se movía en el sartén cuando la freían. En el fondo del carapacho dorsal se acumulaba un buen poco de sangre. No se perdía. Roca se la bebía a pico, como se dice de las botellas de ron, llevándose aquellos futuros peines y peinetas a la boca.****Poca compañía, estos cófrades, para el don Juan Alfonso. Sobre todo si se considera su miedo a la oscuridad y su pánico a los muertos. Una vez fue visitado, muy entrada la noche, por el cantero envuelto en una sábana. El andaluz se sentía mal y fue a buscarlo, tocando la puerta y luego reclinándose contra ella. Cuando Alfonso al fin abrió, venciendo miedos ancestrales, aquel bulto blanco se le vino encima, y lo hizo competir en los 100 metros planos con los mejores.****Recuperada la respiración, en la distancia oyó que el bulto débilmente repetía fon-so, fon-so. Era el cantero, moribundo quizá, pero no fantasma. No todavía. Trató de ayudarlo, lo acomodó en su propia cama y fue a buscar a Roca, a ver qué se podía hacer. Roca no despertó de buena gana.**ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 11

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar****Kamchatka, pues siempre estoy ausente. O un poco lejos.**

–¿Acaso yo soy médico?, dijo entre dientes y colmillos y se entregó de nuevo a sueños que quizá ni Freud mismo hubiera sido capaz de desentrañar. No hubo más remedio que inventar uno. Un trago de ron quizá. O un te de qué. O velar al viejo toda la noche.

¿Cómo culparlo por sus frecuentes escapadas? Se iba a Guantánamo, un rato a pie y otro caminando, o pidiéndole la cola a algún visitante. Confiaba en la disciplina playera de mi padre y casi nunca le fallaba el cálculo. En la ciudad solo dos cómplices se enteraban de sus andanzas: Tomás, nuestro chofer, más conocido como El Indio, alias Bucín, que había llegado a Cuba desde Guayana o desde la India. El no lo sabía o no lo decía, pero su oscuridad nada tenía que ver con la de Calita o Alfonso: visible aunque remotamente, era hindú por los cuatro costados. El segundo cómplice era yo, cada vez que Alfonso se aparecía a la salida del campo de Queralt, donde hacíamos ejercicio los muchachos del Colegio Americano. Solía darme la sorpresa cuando lograba conseguir algunas moneditas americanas: centavos, reales, pesetas, medios del siglo XIX. Por lo general sumaban entre cincuenta y setenta o setenta y cinco centavos, una pequeña fortuna para su bolsillo. Pero nunca permitió que le diera *Das kapital* equivalente en acuñación criolla. A lo sumo aceptaba acompañarme hasta la bodega de Kiko para beberse un refresco conmigo. Luego desaparecía como Mandrake.

El Indio siempre le avisaba cuando mi padre decidía vulnerar la fijeza del calendario, siempre más juliano que gregoriano, por eso de las vacaciones veraniegas, improvisando una excursión a El Uvero. Por lo general cuando se avecinaba un ciclón. Le gustaba ir a la costa para ver de cerca la fuerza descomunal de la naturaleza. Las olas se encrespaban como nunca; entonces rompían sobre nuestra terraza, a veces dejando

ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 12

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar****Kamchatka, pues siempre estoy ausente. O un poco lejos.**

rastros de espuma en el salón abierto. El viento era un rugido del temible dios Huracán, corazón del cielo, que venía desde las montañas de Haití; y la lluvia, en gotas enormes, era impulsada por ese rugido con tal fuerza que estallaba sobre la piel, como flechazo o bala de agua. Lo sé porque, cuando mi madre otorgaba el difícil permiso, no me perdía de estas improvisadas expediciones.

Una vez el cálculo y la suerte le fallaron. El Indio no pudo avisarle a tiempo que se acercaba un mal tiempo: un ciclón, del cual don Luis no se quería perder, batiría la costa sur de Oriente. Hizo cuanto pudo para llegar hasta los arrecifes antes que la tormenta y don Luis. A toda costa buscó la solución. Creyó hallarla en una bicicleta prestada. Y así lo encontramos en el largo camino: dando resoplidos y maratónicas zancadas de pedal en una precipitosa bicicleta prestada. El Indio paró el jeep a su lado y mi padre sin regaños le dijo sube. Atrás, casi no cabíamos. La bicicleta, el ciclista y yo, en largo silencio cómplice, llegamos como si nada a la casa abandonada. Esa noche ambos hicimos el mismo comentario: ufffff. Y nos reímos bajito.

Lilo Brauet tenía un rancho cerca del nuestro. Estaba casado con una hija de Manolo Alvarez, amigo de mis abuelos y gran amigo de mi padre. Lilo era cazador y pugilista amateur. Tenía un par de dálmatas para la cinegética y dos pares de guantes para el boxeo. Atlético y buena gente, ya había vencido por puntos unánimes a todos los obreros que pasaban por el caserío, a quienes invitaba a *rounds* y ron. Con su insistencia y su pareja simpatía se los ganaba para la pelea antes de ganarles la pelea. Hasta que retó a Alfonso, de pronunciada pero pacífica musculatura.

ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*Alfonso el Sabio página 13

Lo hizo muchas veces. Tantas que ya se regaba una pólvora burlona en el ambiente, cuyas esquirlas alcanzaban al renuente y a quien un buen día decidió ser su *manager* y *second*. Ese era yo, que acababa de cumplir ocho años.

El no tengas miedo, caramba, pasó de calibre .22 a .38 a .45. La balacera verbal me comprometía a mí también, por aquello de causa y efecto, aunque en este caso la consecuencia era anterior al detonante. Por puro afecto desde el primer disparo me había hecho blanco simultáneo del blanco en que habían convertido a Alfonso, a quien convencí de que se expusiera a unos golpes enguantados que no le dolerían, o no mucho más que a mí, que compartiría la probable derrota o la improbable gloria.

Mi capacidad persuasiva superó al terror. Alfonso se puso los rojísimos *Everlast* como pinzas de langosta luego reducida a langostino al apretar los puños y empezó a aguantar golpes. Se protegía la cara escondida con los algodónados quelípodos y el cuerpo encorvado, dobladas las rodillas, con los antebrazos cruzados sobre el pecho, según la puntería contraria. Pero no daba un golpe. Ni uno. No se trataba de la defensa estilo cangrejo del célebre Archie Moore. La cuestión no era táctica ni estratégica sino todo lo contrario. Tan ghandiano como gandío, ni sabía ni quería ni le gustaba pelear. Tampoco se atrevía a darle ni un ligero *jab* a Lilo Brauet, vecino de mi padre y para colmo yerno de su gran amigo.

Dos cosas despertaron a un Kamakura en Mahatma y le pusieron punto final a la carrera del campeón invicto. Mi rostro, retrato de rabia, impotencia y pena, que el pobre cangrejo moro no dejaba de ver con sus ojos saltones al medio entreabrir las pinzas; y su propio rostro quitinoso, momentáneamente perdido en la abstracción como por un estrujado brochazo de Francis Bacon al recibir un *cross* de derecha.

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*Alfonso el Sabio página 14

Alfonso nunca hubiera escrito un fascista *Mein kampf*. No porque no supiera escribir, pues ya había aprendido a hacerlo en doctas lecciones impartidas por su madrina, que era mi hermana Asela. Sencillamente no creía en la lucha, ni la suya ni la de nadie. Tampoco albergaba odios ni resentimientos que lo llevaran a una ñángara lucha de clases. Pero aquel golpe de Bacon agotó su paciencia franciscana y de repente descubrió en su derecha el *blitzkrieg* y en su izquierda el cóctel molotov, dando una zurra ambidextra tal a su contrincante que Lilo pasó de Jess Willard a mero *punching bag* en cuestión de segundos.

–O.K., O.K., se oyó exclamar al rendido. Pero el eco a mis oídos llegaba en sorprendente y grato revés: K.O., K.O. Lilo repartió ron, dos copas para el vencedor. Y un justo y deportivo abrazo. A mí ni me salpicó la bebida pero sí sentí el abrazo. Quizá porque, orgulloso y agradecido, al salir del Madison Square Garden se lo repetí a Jack Johnson.

¿Otras deudas? La intentona de un vicio enfáticamente es una de ellas. Alfonso fumaba unos cigarrillos muy fuertes, marca *Eva*, que siempre se le entregaban en paquetes de diez cajetillas junto con los víveres. En fino trazado de rayas negras sobre fondo blanco, las cajetillas mostraban una mujer desnuda, con la proverbial hoja de parra cubriendo lo esencial del mapa edénico. Alfonso se fumaba su costilla tan a gusto, que se desdibujaba el Génesis, sugiriendo un paraíso a orillas del Zambezi y un soberbio Adán africano. Al consumirse los cigarrillos destilaban en finas columnas de humo aquellas rayitas que perfilaban a la mujer desnuda, hasta que la dócil caja vacía, reducida por el puño jíbaro del vicioso primerizo, iba a parar, mortalmente pálida, inútil,

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

*Dos semblanzas y un autorretrato*Alfonso el Sabio página 15

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

en el saco más tiznado de la cocina, territorio exclusivo de Calita, justo encima del carbón de leña que a golpe de fósforos ayudaría a prender, casi redonda por el tenaz estrujón y bien visible, como una enorme uva blanca pero reseca.

Antes de presentarme en la taquilla del cine Luque pedí una cajetilla de *Eva* en el cafetín cercano. Se frustró de inmediato mi empeño adánico: no tenían la marca. Accedí a unos *Regalías El Cuño*, tabaco rubio y con filtro. Luego entré como un arcángel a aquel paraíso de aire acondicionado, el único que en Guantánamo lo tenía, pensando en la hija del dueño, Consuelito Luque, de quien estaba tan loca como vanamente enamorado, pues amén de ser mi maestra en el Colegio Americano, me llevaba por lo menos catorce o quince años.

Entre la zona tórrida y la helada utopía mediaba una pesada cortina roja, ondulante todavía por el reciente traspaso de mi predecesor, un amigo de clase, Felito, diestro en álgebra, que ya se había estrenado en el arte de la fuma. Recuerdo aquella pesada cortina como un Zurbarán, aunque su realidad no rebasara una acuarela de algún impresionista criollo.

Me detuve un par de minutos en la otra orilla de la luz. Necesitaba que se acomodaran los bastoncillos para que me ayudaran a cojear en la repentina oscuridad. También quería disfrutar el otro umbral, no aquel espacio mágico pero ya conocido que vía Hollywood me lanzaba de Guantánamo al Chicago gangsteril o la Roma imperial, sino el que todavía estaba encerrado en la rubia cajetilla: el humo aún adivinado, promesa de un paso decisivo en mi hombría, rito de pasaje que en ese preciso instante, como una pesada cortina, entreabría.

ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 16

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar****Kamchatka, pues siempre estoy ausente. O un poco lejos.**

Felito y yo dimos los vistazos suficientes para ubicar a las muchachas. La estrategia euclidiana exigía un punto concuspicible óptimo, no para ver sino para ser vistos. Al vernos fumar, apostábamos, aquellas muchachas sabrían que tenían que pasar de la agarradita de manos y el tanteo de los ángulos agudos y los consecuentes cosenos a los besos saussurianos y los recovecos platónicos. Visible pero también risiblemente fálico, en mi caso aquel juego duró poco. Muchachas trigueñas o rubias, icómo no! ¿Pero cigarrillos? Ni rubios ni castaños ni trigueños. Ni lisos ni rizados ni calvos, aunque cantasen.

La primera y única bocanada bastó para descartar el humo. Dejé que el cigarrillo lentamente se consumiera entre mis dedos hasta apagarse. Los restantes se los pasé a mi compañero. No volvería a probar las espirales de Vuelta Abajo sino unos veinte años después, en un H. Upmann de primera que me obsequió Harry Marthews en Bennington, y que de inmediato me convirtió en recalcitrante taíno. Pero esa es otra historia. El episodio en el cine aldeano no me prestó la intimidante talla de un Luque Luciano. Sin embargo, pronto pude comprobar que no la necesitaba. No se podía ser Adán sin jeva. Pero podía serlo, y pronto lo sería, sin *Evas*.

Desde hace muchos años, décadas, nada sé de Alfonso. Las noticias suyas nos llegaban por El Indio, a quien mi padre le enviaba cuchillitas *Gillete* de doble filo cuidadosamente adosadas con *scotch tape* a las cartas que iban cuando una venía. Siempre iban dos o tres por cada una que venía. La última vez que supimos de él mandaba a decir que quería volver a trabajar para la familia, que quería irse a Estados Unidos, aunque fuera a nado. Imaginaba, creo, que teníamos otro rancho en otro Uvero. No era así.

ReginoAlfonso
el Sabio¿Octavio
Armand?

continúa...



deslizarse

Octavio Armand

Dos semblanzas y un autorretrato

Alfonso el Sabio página 17

Mi padre consideró la posibilidad de apoyarlo para que saliera. Pero ese apoyo se reduciría al sustento por unos meses. Más no podíamos hacer. Ni siquiera recomendarlo para algún trabajo. Era una época sumamente difícil para el exilio cubano. Para Alfonso, que no hablaba inglés y que era negro, negro congo, la perspectiva en el norte de los años sesenta no era nada alentadora. Mi padre tuvo que hacer una carta difícil. No la leí. Pero mil veces la he imaginado.

¿Estará vivo o muerto? ¿Dentro o fuera de Cuba? No lo sé. Lo quiero fuera y lo quiero vivo. Pero lo quiero vivo o muerto, dentro o fuera. Le dedico estas páginas como un montón de plátano maduro frito, su comida favorita, que se le preparaba para acompañar cualquier cosa. Y también como un paquete de cigarrillos *Eva*, aunque ya no existan. Y como una botella de Matusalén y otra de Bacardí que lanzo al mar para que lleguen hasta El Uvero. Aunque él no esté allí se las beberá, junto a un par de amigos y una esclava o una reina, recordando a su hermano que tanto le agradece y tanto lo recuerda. Siempre. Todavía.

Caracas, 10 de octubre 2007

¿Presentación? ¿Autopresentación?

Nací en Guantánamo en 1946.

Mi familia ha vivido dos exilios.

Siempre en Nueva York.

Ahora resido en Caracas, que yo **perfectamente puedo pronunciar**

Kamchatka, pues siempre estoy **ausente. O un poco lejos.**

Regino

Alfonso
el Sabio

¿Octavio
Armand?

